

ORIGINAL. COMPORTAMIENTO DE UN CABURÉ

Con el propósito de estudiar algunas reacciones de los horneros, había abierto cierto número de nidos de estas aves, levantándoles un casquete de unos 15 cm de diámetro, el que luego, vuelto a su sitio, servía de tapa.

Al practicar tal operación en un horno abandonado, me encontré con un ave acurrucada e inmóvil, con la cabeza escondida y que no se movió ni después de ser tocada. Su posición y mi sorpresa hicieron que tardara un buen tiempo en reconocer que se trataba de un Caburé (*Glaucidium nanum* King), empollando su nidada (José C. Paz, provincia de Buenos Aires, 27 de octubre de 1952). Conviene aclarar que, en aquella oportunidad, hice en el horno un corte casi ecuatorial, de modo que el animal tenía muy buenas posibilidades de escabullirse.

Durante los diez días subsiguientes, visité siete veces al Caburé que, en todos los casos, mantuvo parecida actitud; en ocasiones, giraba lentamente la cabeza para observarme, pero sin dar muestras de desasosiego o ira. No obstante, poco antes del nacimiento de los pichones, me expresó su hostilidad con repetidos castañeteos de mandíbulas.

Quise extraer un huevo de debajo del ave, temeroso, sin embargo, que ocurriera algo similar a lo que nos cuenta Housse en "Las aves de Chile" (pág. 284): "Si alguien visita el nido [del Caburé] y toca los huevos, los abandonan; así aconteció con aquél de la choza. Después de medirlos, fueron repuestos en la cunita de heno; pero, testigo de la violación, la hembra no volvió a calentarlos".

Mi experiencia, no obstante, fue diametralmente opuesta y constituye uno de los muchísimos ejemplos que prueban la diversidad individual de las reacciones en la misma especie, lo que hace que la descripción de las "costumbres" de las aves termine por ser una tarea bastante convencional o, por lo menos, mucho más difícil de lo que parece. Así, pues, extraje dos de los cuatro huevos que el ave cubría, maniobra que provocó su huída, por primera vez (7 de noviembre); pero, al ser repuestos poco después, la hembra volvió al nido, sin dar muestras de mucha alarma. El 10 ó el 11 de noviembre, nacieron tres pichones, cubiertos de plumón que, como dice pintorescamente el autor ya citado, parecen "bolitas de seda blanca de donde emergen tres puntos negros: el pico y los ojos".

El 12 de noviembre visité nuevamente el nido, sin que la madre escapase; por el contrario se mantuvo bastante tranquila, repitiendo el batido de las mandíbulas, señal de su enojo, cuando intenté levantarla un tanto, para observar mejor sus polluelos.

Entre el 13 y el 18 de noviembre, el nido fue visitado otras dos veces;

pero en ambas oportunidades, al abrirlo, la hembra escapaba inmediatamente; a partir del 18 y hasta la fecha en que los pichones lo abandonaron, no volví a hallar ningún otro adulto dentro del mismo, aunque pude verlos y oírlos en sus proximidades. — RUBÉN PLÓTNICK, *Buenos Aires, enero de 1956.*

UN ÁGUILA NUEVA PARA LA ARGENTINA

Invitado por el señor Gunnar Höy, visité la Facultad de Ciencias Naturales de Salta para revisar la colección de vertebrados de dicha institución. Fué una verdadera sorpresa encontrar un hermoso ejemplar del águila de Des Murs, *Oroaëtus isidori*, recientemente cazado en Valle Grande, Jujuy.

Esta especie forma, con varios otros géneros como *Harpyhaliaetus*, *Harpia*, *Morphnus* y *Spizaëtus* de Sudamérica y algunos otros del sur de Asia y de África, un grupo de rapaces sumamente poderosos y, después de la Harpía, el Águila de Des Murs es el ave de rapiña más fuerte de Sudamérica, especialmente caracterizada por sus patas enormes y uñas extremadamente desarrolladas. Es conocida en Colombia, el oeste de Venezuela, Ecuador y Bolivia, pero aparentemente es una especie muy escasa en las colecciones. Con respecto a sus costumbres se sabe poco. Es considerada como un águila de alta montaña, viviendo en las zonas boscosas entre 2000 y 3000 metros de altura. Según el doctor Carlos Lehmann (*Caldasia*, 2(9): 411-413, 1944) se alimenta principalmente de mamíferos, como comadrejas (*Didelphis*) y monos, pero también de aves como pavas del monte. El ejemplar mencionado en esta nota tenía en el estómago restos de una pava del monte (*Penelope*).

Para el mejor conocimiento de esta águila, que tal vez regularmente habite las montañas boscosas del noroeste del país, zona poco recorrida por los ornitólogos, doy una descripción del ejemplar.

***Oroaëtus isidori* (Des Murs)**

Falco Isidori Des Murs, *Rev. Zool.*, p. 175, 1845. - Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Material: Una hembra adulta, cazada en Valle Grande, departamento de Yuto, provincia de Jujuy, el 9 de agosto de 1954.

Coloración: Cabeza con una cresta de 103 mm de largo; garganta, cuello, dorso y rabadilla, negro lustroso, como también las plumas escapulares y las cubiertas del ala. Las primarias son parduseas con bases blancas y puntas negras; las secundarias parduseas con anchos bordes negros. Cola, gris arriba y blanca por abajo, con una banda negra muy angosta, tapada por las supra-caudales, y con una banda ancha terminal de color negro pardusco. Parte ventral del cuerpo, castaño rojizo con angostas líneas longitudinales negras; en los flancos, unas plumas largas negras; tarsos de color castaño rojizo más